

# LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL

DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.

Año I.

Martes 1.º de Octubre de 1861.

Núm. 19.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE LA EDUCACION DE LA MUJER EN LA JUVENTUD.

La educacion de la muger, segun el diferente rango social de la familia á que pertenece, es en extremo delicada y espinosa; pero se hace aun mas luego que empieza su juventud y queremos someterla á determinadas teorías, prescindiendo de la influencia, muchas veces trascendental, de las circunstancias, ó pretendemos no quebrantar el rigor de los principios, á pesar de los frecuentes obstáculos que encuentran en la práctica. ¡Cuán distintas son, en verdad, la educacion del hombre y la de la muger en esta época de la vida!

La muger debe á la naturaleza privilegios que el hombre ha reconocido y es necesario respetar, en compensacion á que la sociedad la impone extraordinarios sacrificios para que solo la educacion puede prepararla convenientemente. Dárselos, pues, á conocer; enseñarla á usar prudentemente de los primeros; proveerla de recursos y medios para ofrecer espontáneamente los segundos, como fruto de una voluntad decidida y una conciencia ilustrada, en cada una de las fases que ha de presentar su existencia al pasar por las distintas condiciones que la reserva la fortuna, es solo obra de la educacion desde que se concreta, pasado cierto tiempo, á iniciar á la jóven en la senda que ha de conducirla á la sociedad.

No se crea que abultamos las dificultades de la educacion de la muger, y en ello nos

proponemos luchar con el espíritu de la época, poco precavido y menos atento á dirigir y conciliar las diversas tendencias de la sociedad y las inclinaciones de la jóven ante la perspectiva de un puesto distinguido en la consideracion del gran mundo. Somos en esta parte despreocupados: y pecando mas de transigentes que de rigoristas, pasamos por alto las mil y una pequeneces que constituyen para muchas familias el objeto culminante de una educacion esmerada, que si bien para la vida social es reducida y estéril, se tiene, sin embargo, por muy distinguida y de un mérito real para la vida de familia, á cuyo recinto se quiere limitar la influencia de la muger. Pero nos apartaremos por ahora de muchas consideraciones que debiéramos hacer sobre este punto, si cumpliese á nuestro propósito profundizar en toda su extension una materia tan controvertida, tratándose de explanar principios y doctrinas necesarias al desenvolvimiento de un sistema completo de educacion. Vamos solo á llamar la atencion de nuestras lectoras, madres ó hijas de familia, sobre las condiciones que debe reunir y resultados que ha de ofrecer la educacion en su complemento durante la juventud, para preparar á la muger á sus ulteriores destinos.

Decíamos, en primer lugar, que es mas difícil y delicada la educacion de la muger que la del hombre en la juventud, aunque atendida la condicion natural de los individuos de ambos sexos, al llegar á la edad del mas notable desarrollo, es igualmente peligroso el abandono en la direccion de su conducta. La



razon de esta dificultad se encuentra mas bien en la manera como la sociedad valora y aquilata las faltas en que puede incurrirse por uno y otro sexo, y el sello que la opinion las imprime con sus juicios. Todos los defectos que se advierten en el jóven, cuando una esmerada educacion lo abandona en esta época de la vida; todas las faltas y extravíos en que incurre, se tienen por capaces de correccion y dignos de olvido, porque la opinion los mira como frutos de una locura natural y disculpable. No sucede otro tanto respecto á la muger: en esta, no solamente el mal real, hijo de los extravíos, sino la simple apariencia de él, se mira como grave, como un daño irreparable á su honra y á la reputacion de toda su vida. A ella no le está permitido incurrir en faltas, ni pasar por errores para llegar á practicar la virtud y poseer la sabiduría; debe alcanzar tan difícil término exenta de debilidades y contradicciones, al paso que al hombre parece dispensársele todo antes de reasumir el mérito de la virtud y el honor. Se la pide además la modestia, la discrecion y una perfecta inocencia; pero al mismo tiempo se la exige que sea siempre graciosa y seductora. Se la ordena que procure agradar; mas no se la perdonará jamás que haga esfuerzos por agradarse á sí misma.

Preparar á la muger para la vida reglada y activa, sin amortiguar el fuego de su imaginacion, sin comprimir su vivacidad ni oscurecer su gracia; cultivar su espíritu enriqueciendo su inteligencia con las bellezas y maravillas de la naturaleza, sin imbuirla una ridícula pedantería ó funesta exaltacion; enseñarla en la familia y para la familia, sin hacerla extraña á las conveniencias sociales y á la elegancia del gran mundo, son las difíciles condiciones de la educacion de la muger, tal como la reclama la sociedad moderna. En la realizacion de esta gran obra, que daria mugeres capaces de regir los destinos de la familia é influir saludablemente en los de las naciones por medio de la poderosa influencia que ejercerian sobre el espíritu del hombre,

¡cuántas dificultades, cuántas contradicciones y hasta imposibles! Sin embargo, la civilizacion exige que la sociedad actual marche á llenar su mision de una manera cumplida en la gran obra de la humanidad y de los siglos, y para ello es necesario que la muger coopere, como elemento directivo de esta marcha compleja, debidamente preparada. Su educacion, á la que deberá sin duda la posibilidad de llenar algun dia el papel que la corresponde, no es aun suficiente ni acertada, segun las observaciones especulativas y prácticas. Mal preparada en su educacion é instruccion primeras, llega á la juventud con un corazon y una inteligencia que no han podido alcanzar todo el desarrollo y rectitud necesarias á las difíciles evoluciones y pruebas por que ha de pasar en el curso de su vida de jóven, esposa y madre. Unas veces dirigida por un sistema que la lleva á la solidez comprimida en una senda estrecha y una conducta austera, desconoce ó desdeña el mérito de esas dotes con que está llamada á brillar en el gran mundo, pagando con delicadas gracias las consideraciones de que es objeto, y esparciendo en su derredor los encantos con que ameniza y embellece su trato. Otras veces, mal inspirada quizá bajo un sistema contrario que ha prescindido de lo útil y severo para dar importancia á lo fútil y deslumbrador, posee cuando mas las apariencias del mérito real, se esfuerza por conquistar el título de elegante y fina, sin ser verdaderamente amable, y carece ó desconoce la gracia del alma, el sincero cariño, y hasta las afecciones que crean los tiernos sentimientos. Pero no son estos solos los inconvenientes que surgen de los sistemas de educacion á que generalmente vemos sometida la muger; porque aun entre ellos cabe la armonía de sus opuestas tendencias, y es realizable la conciliacion de sus medios y resultados, una vez conocidos los inconvenientes. Todo el mal existe, en nuestra opinion, en otro defecto mas grave que hace imposible la correccion de los anteriores.

A la exagerada apreciacion que ordinaria-



mente se hace de los destinos de uno y otro sexo, se debe el que nuestros sistemas de educacion incurran en el gran error de confiar por completo el hombre jóven á la educacion pública, y retener á la jóven muger en el interior aislado de la familia, no permitiéndola otra expansion que la posible en su reducido círculo. En la vida del hombre hace un papel hasta exagerado la instruccion, habiendo formado la mejor parte de su educacion, cuando tanto y tan prudentemente se puede sacrificar en ella; al paso que en la educacion de la muger la instruccion es tan limitada é insuficiente, que no basta á conjurar los peligros que debiera. La educacion fria y austera que en concepto de muchos regla tan perfectamente al hombre, no conviene y es de fatal influencia para la muger, cuya mision en la sociedad tiende á lo bello y agradable, que debe conciliarse con lo sólido y útil que la pide la familia. ¡He aquí la gran dificultad de la educacion moderna en esa época de la vida en que la niña pasa á ser jóven, y por su edad, facultades y destinos debe abandonar los recreos infantiles, no para ocultarse en el sagrado misterio de la familia, ó lanzarse deslumbrada en los devaneos de la etiqueta y las frivolidades del gran tono, sino para ocupar su corazon y su inteligencia en los objetos que la familia y la sociedad la reservan como dignos de sus afecciones, cuidados y sacrificios! Siendo este el punto de partida y objeto final á la vez de la educacion complementaria que debe empezar para la muger al entrar en la juventud, claro es que contra el error que en la opinion mantienen aun antiguas preocupaciones, la conviene participar del doble carácter de familiar y pública, acertadamente determinadas, para que produzcan los frutos que no en vano se esperan de su influencia en los elevados destinos del mundo.

L. R. y P.

## CONTRA LAS CAUSAS

MAS COMUNES DE LAS AGITACIONES QUE TURBAN LA PAZ DE LAS FAMILIAS.

En ciertas casas se sostiene habitualmente una guerra violenta, cuyos motivos no son fáciles de explicar. Apenas se reunen los desavenidos, la tempestad estalla tan súbita como las que se levantan en medio de un cielo de junio; y entre estos espíritus belicosos, nadie puede soltar de sus lábios la palabra mas insignificante, sin que alguno se apodere de ella para comentarla con una inexplicable malevolencia. En estas agitadas casas no hay asilo seguro, no hay pulgada de terreno donde la paz reine sin adversarios; ni aun la presencia de los criados sirve de obstáculo á disputas acres, que suelen terminar con amargas re- criminationes. Si no se llega siempre á este extremo, no es porque hayan dejado de provocarse con alusiones transparentes, con palabras de sentido equívoco, con reflexiones aparentemente inofensivas, que van siempre á herir á un individuo de la familia, y á reanimar el incendio que parecia extinguido.

De esta manera, la vida de familia, — tan dulce en los idilios, — llega á ser un verdadero infierno, en que reinan amargos rencores y ocultas desesperaciones. Cada cual se establece como en un campo de batalla, se fortifica dia y noche, prepara sus aliados, combina planes de ataque y defensa, y, en una palabra, vive como el soldado bajo el fuego del enemigo. Los lazos forzosos no impiden que la lucha tenga efecto algunas veces de la manera mas ruda y extravagante. Los odios que es preciso ocultar bajo las formas del afecto, ¿no son los mas incurables? ¿No se hacen profundos con los sacrificios que imponen, con el tormento que se sufre y con las humillaciones que es necesario á cada instante devorar? Por otra parte: no hay que perder de vista la extraordinaria facilidad con que ciertas naturalezas absorben el odio, que llega á ser para ellas una imperiosa necesidad, una segunda



vida. Las almas mas benévolas fácilmente se hacen irritables, y sienten mucho las heridas que reciben: hay en el fondo de los corazones, aun en los mas simpáticos, una fibra impresionable que jamás se la hiere impunemente.

Tales son los orígenes ocultos, pero profundos, de las disputas que turban á muchas familias.

La influencia de las mugeres, cuando tienen voluntad sincera de conservar la calma en los espíritus y el buen orden en la familia, puede prevenir en parte estos desórdenes; pero desgraciadamente, algunas, lejos de comprender la grandeza y la importancia de esta misión, no parece sino que su ligereza se emplea en comprometer con genio caprichoso y pretensiones exageradas, los intereses mas sagrados. Exclusivamente preocupadas con los derechos que se atribuyen, no piensan que puedan tener obligaciones para con los demás; hácese orgullosamente centro de todas las cosas, lo regulan todo, cortan las cuestiones mas delicadas, no consultan á nadie, censuran con acritud y petulancia, y aspiran audazmente al poder absoluto: las consecuencias son deplorables, y no es necesaria gran perspicacia para convencerse de ello.

En efecto, la familia presenta infinitas complicaciones, y encierra intereses variados y á veces hostiles. En circunstancias dadas, un matrimonio debe vivir con los padres de él ó de ella, que están largo tiempo habituados á tener las riendas del gobierno doméstico, y á gozar de una autoridad completa y venerada. ¿Creeis que estén dispuestos á ver con buenos ojos cualquiera pretension que se aparte del respeto debido á la doble magestad de los años y de la paternidad?

El yerno, —ó la nuera, — que se ha poseído del espíritu que inspira el mas soberano desprecio hácia las personas de edad, se habitúa desde muy temprano á considerarlas como una especie de abuso; les dá que sentir con una impertinencia odiosa; les insinúa á cada instante que codicia con ardor la posición que ocupan en la sociedad y en la familia,

que ambiciona la fortuna que disfrutan y que se toman poco interés por sus hijos, no dejando cuanto antes los recursos de que disponen á impacientes y ávidos herederos. Así es como se procede, despreciando las leyes mas santas de la moral. Lo extraño es la necia sorpresa que despues se experimenta al ver á los suegros ponerse sobre la defensiva, usar de reserva cuando se trata de sus negocios, pensar solo en sus placeres personales, desentenderse de los intereses comunes de la familia, y ocuparse mucho menos en lo que atañe al porvenir de sus hijos y nietos.

Entonces se les acusa de un egoismo satánico; el yerno, ó la nuera, dice y repite en todas partes que tiene un suegro depravado, una suegra sin inteligencia, sin conciencia y sin corazón: verdades sin duda incontestables, pero que las buenas lenguas que las han oído se apresuran á revelarlas á quien mas deben necesariamente interesar. Así las cosas, estalla la guerra en la primera ocasión que se presenta; y una vez desnudo el acero, no vuelve á su vaina sino cuando el capricho os induce á dejarlo.

La familia — que debería vivir en la mas cordial union — se divide en dos campos, y algunas veces en tres; esto sin contar los reclutas y auxiliares, porque los amigos de la casa se proporcionan la mejor de las distracciones, interviniendo de continuo en querellas ordinariamente grotescas y casi siempre recreativas para un público excéptico, cuyo sentido moral no está muy desarrollado. Estos amigos oficiosos tienen alguna vez el pérfido placer de animar estas guerras intestinas; y aun cuando no se les deba suponer semejantes intenciones, un triste hábito induce á lisonjear las pretensiones de los que consultan y á disculpar con blanda indulgencia todas sus debilidades y aun todas sus pasiones. Tales son los graves consejeros que una muger escucha con la mas ciega complacencia, cuando se trata de la línea de conducta que debe seguir respecto á sus suegros, y sobre todo á su suegra, en la cual se personifica ordinariamente la resisten-



cia contra las extravagantes pretensiones de que acabamos de hablar.

Generalmente, una muger encuentra en su suegra disposiciones muy poco benévolas. Una nuera suele ser á los ojos de la apasionada madre de su marido la rival que ha de arrebatárle todo el afecto de su hijo y condenarla á no ocupar en su corazón sino un lugar secundario; para resignarse á tan riguroso sacrificio, necesita un valor verdaderamente heroico: basta ser muger para comprenderlo. Sin embargo, ¡cuántas desconocen las dificultades de tan peligrosa situación! No parece sino que en vez de amoldarse á estos sentimientos tan delicados y respetables, se proponen despreciarlos, no perdiendo ocasión de poner de manifiesto, de la manera mas ostensiva, los progresos de su autoridad y la rápida decadencia del ascendiente que antes se ejercía sobre sus maridos: y aun con todo esto, será preciso tenerlas por moderadas, si no les hacen perder el respeto y los miramientos mas necesarios. Por desgracia, en casos tales, los corazones heridos no suelen perdonar, y las victorias alcanzadas son seguidas de las mas dolorosas derrotas. Una suegra, cuya voluntad ha sido relajada por imprudencia, se transforma en gefe de oposicion: la autoridad que le dan su posicion, su experiencia y su edad, le facilitan el tomar cuantas represalias le convengan; y si procede con calma, perseverancia y sangre fria, tendrá siempre de su parte á las personas mas influyentes en la opinion, naturalmente inclinadas en favor de aquellos cuya madurez de juicio presenta mas garantías.

Al mismo tiempo todos los descontentos de la familia, y especialmente los criados, creerán poder quejarse de una señora que tan fácilmente se deja llevar de su altivez; se coligarán en derredor del gefe que las circunstancias les ofrecen, y formarán bajo sus órdenes una conspiracion permanente. Mas tarde, los niños, poco dóciles, encontrarán en su abuela un apoyo, consejos, medios de resistencia; y esto con tanta mas facilidad, cuanto que se les suele ver mas inclinados á ella que á sus

propios padres, á causa de los actos de autoridad que estos están obligados á ejercitar. ¿Qué sucedería si el marido, por inconstancia, ó por falta de afecto, se pasase al enemigo? Es tan poco quimérica esta hipótesis, que se realiza, por decirlo así, á cada instante á nuestros ojos. La situación se haría intolerable; pero quizá no faltarian recursos para consolarse, atribuyendo toda la culpa á la perversidad de la familia á cuya suerte ha unido la suya, á la fatalidad de las circunstancias, á las ligerezas naturales inevitables, y, en una palabra, arreglándose de la manera mas conveniente para no parecer jamás culpable.

No es fácil comprender cómo forman semejantes ilusiones las personas que se precian de tener sentimientos morales y religiosos. ¿Los tiene quien muestra tan orgulloso apego á sus ideas y preocupaciones, tan absoluta falta de condescendencia, tanta obstinacion que en nada cede, tanta cólera como cualquiera pequenez excita, y otros mil defectos y errores que el Evangelio condena? ¿Puede considerarse en la senda de la perfeccion quien jamás sabe combatir sus malas pasiones? Comprometer en algunos años,—y tal vez en algunos meses,—todo el bien que se puede hacer, condenarse por lo mismo á una vida estéril, en el punto de vista moral, ¿es obrar segun las máximas de nuestro divino Salvador?

Toda persona poseida del verdadero espíritu evangélico, debe hacer cuantos esfuerzos le sean posibles para no alterar jamás la paz ni romper la unidad de la familia; debe olvidarse á sí misma cuanto pueda, en vez de poner en relieve las pretensiones de una personalidad exigente y caprichosa: el *yo* es odioso; y nadie está dispuesto á conceder una parte, ni aun legítima, á los que se la conceden á sí mismos con tanta generosidad, y sin el menor cuidado por los derechos del prójimo.

La humildad cristiana, esta virtud tan eminentemente social, es una de las primeras necesidades de la vida doméstica; y con ella jamás se tiene de sí mismo el concepto exage-



rado, la admiración exclusiva y el culto extravagante, que son el origen más común de las agitaciones interiores. En vez de preocuparse únicamente con sus propios pensamientos y con sus gustos personales, conviene hacer los esfuerzos más caritativos y benévolos para armonizar las ideas propias con las de los demás, para hacerles menos penosos los disgustos, para prestarse á sus distracciones; en una palabra, para ser *todo de todos*, á fin de inspirarles el amor de la concordia y de la paz y habituarlos á los sacrificios mutuos.

J. T. L.

### ENSEÑANZA DEL CÁLCULO.

Nada más sencillo que vencer en la niña y en la joven esa marcada repugnancia que tienen generalmente á los estudios aritméticos: repugnancia que, en nuestra opinión, nace de la manera poco comprensible con que se las exponen las primeras nociones que han de adquirir, y la aridez de los ejercicios que se adoptan y siguen rutinariamente, á pesar del cansancio y la fatiga que causa en ellas una tarea tan poco grata. La madre y la profesora pueden muy bien amenizar los trabajos de sus educandas en esta materia, estimulando su incesante curiosidad para fijar su atención é interesarlas en los verdaderos progresos del cálculo, con solo cuidar de huir la oscuridad de las abstracciones de que es imprescindible dar una ligera idea en los conocimientos preliminares, y procurando que los objetos preferidos para la aplicación práctica recreen á la vez que instruyan, tanto por la ligereza y novedad en los medios que les son propios, como por lo que facilitan los resultados. El método que se emplee, pues, en la enseñanza de la aritmética, lo ha de hacer todo para las niñas y las jóvenes, siempre que, auxiliada la debilidad natural de las facultades intelectuales, reuna alicientes bastantes para contener y fijar la excesiva movilidad de su atención. Bajo estos precedentes, y supuesto ya en las educandas el conocimiento de la *cantidad*, del *número* y las *cifras* destinadas á representarlos, habiendo empleado con acierto los objetos materiales para su enseñanza y la de las íntimas relaciones á que dá lugar el agrupamiento y desmembración su-

cesiva de la unidad, en la forma que ya hemos explicado, exponamos ahora como ejemplo uno de los muchos métodos que pueden adoptarse y servir de estudio á nuestras lectoras para alcanzar la precisión y eficacia prácticas que conducen á los buenos resultados.

La base fundamental en la enseñanza que nos proponemos desenvolver, parte indudablemente de la recta comprensión del sistema de numeración hablada y escrita. La primera ha de haberse conocido por los ejercicios destinados á la formación sucesiva de los diferentes conjuntos de unidades, agregándolas de una en una; y la segunda por la representación inmediata que ha debido hacerse de cada conjunto, explicando bien distintamente el valor relativo de cada cifra, luego que fuesen necesarias dos ó más para este fin.

En este trabajo ha de procurarse siempre que el lenguaje sea tan conciso y claro como reclaman el objeto y la débil inteligencia de las alumnas, á lo que se prestará bastante bien la nomenclatura propia de los números, tan fácil de hacer comprensible á todo el mundo por medio de una ligera explicación de su significado, acompañada de la comprobación con los objetos materiales que hayan servido de punto de partida para los ejercicios. Mas para proceder después con el mayor rigor en el desenvolvimiento y complemento de uno y otro sistema de numeración, hasta formar la síntesis que ha de servir de guía á las discípulas en su uso, es necesario que la persona encargada de la enseñanza fije con claridad la diferencia entre la significación de las palabras *clase* y *orden* aplicadas á este objeto, haciendo comprender á las alumnas que cada *clase* es un grupo que encierra tres *órdenes*, que son las *unidades*, las *decenas* y las *centenas*; de lo que resulta que ella consiste en cada uno de los grupos de tres cifras en que se divide la cantidad escrita, empezando á contar de la derecha á la izquierda; y que á ellas corresponden en la numeración hablada los grupos de unidades formados desde una ó nueve para expresarlos con una sola cifra y palabra, hasta constituir el conjunto que se llama decena, por la reunión de diez unidades, desde la que varía completamente el medio y orden de expresión. Constituida la decena y agregados diez conjuntos de este orden, se forma una *centena*, en la que se comprenden cien unidades; y cada centena es ya un grupo de otro orden, al que se vienen agregando otros diez iguales á él para formar los milla-



res, *orden* que ya corresponde á otra clase ó grupo, en el cual habrá, como en todos los que resulten despues, los tres órdenes de unidades, decenas y centenas.

Una vez familiarizadas las educandas con la lectura, numeracion y análisis de las cantidades, con arreglo á esta doctrina, conviene proponerlas ejemplos y cuestiones que tiendan á vencer cuantas dificultades vemos hacerse en las mas hasta insuperables, tanto en la numeracion hablada como en la escrita. La forma y orden de estas cuestiones ó ejercicios es la siguiente:

*Numeracion hablada.* ¿Qué órdenes de unidades encierra la cantidad ó número veintitres mil seiscientos doce? Si la niña ó la jóven hallase dificultad para contestar, le preguntaremos separadamente qué número de decenas de millar, decenas, centenas de millon, millares, etc., encierra la cantidad: con lo que ella irá fijando su atencion en cada uno de los órdenes respetivos, los distinguirá y podrá satisfacer perfectamente la pregunta. La repeticion de este ejercicio trae naturalmente la fácil lectura de toda clase de cantidades, y una perfecta numeracion hablada, fundamento de la escrita. Para esta se practicarán los ejercicios del modo siguiente:

*Numeracion escrita.* Nada mas eficaz en la enseñanza de esta que la frecuente repeticion de ejercicios que consistan en preguntas como la siguiente: ¿Qué orden de unidades representa una cifra colocada en tal ó cual lugar de la cantidad, á contar desde la primera de la derecha? Si la discípula no contesta con prontitud y seguridad, se le facilitará con una nueva pregunta sobre el orden de unidades que representa una cifra colocada en el primer lugar de la derecha, cuál el de la segunda, cuál el de la tercera, y así sucesivamente, hasta llegar á la cifra por que se habrá preguntado: hecho lo cual se llama la atencion reproduciendo el ejercicio hasta que se fijen bien en su memoria la pregunta primitiva y su contestacion.

Este ejercicio debe practicarse despues en un sentido opuesto para confirmar el resultado del anterior, en esta forma: ¿En qué lugar es preciso colocar la cifra que exprese las unidades de tal orden? Si la contestacion no fuese acertada, hágase que la niña escriba la cifra, agregándole ceros á la derecha; y váyase preguntando el orden de unidades en que resulta por cada uno hasta llegar á aquel por que se preguntaba. Por estos medios se consigue un cabal y exacto co-

nocimiento de la numeracion, que sirva de fundamento á las demás operaciones del cálculo.

R. y P.

### ¿QUÉ ES EL AMOR?

Pregunta es esta que seria necesario poder dirigir á Dios, porque solo Dios podria contestarla.

Lo que entendemos por amor es una verdad; pero entre la verdad humana y la verdad pura, ¡cuántos abismos!

Si no me engaño, el amor no es nada, ó casi nada de lo que lo hacemos, de lo que podemos hacerlo, nosotros, pobres criaturas, que tenemos el deseo, el anhelo, la necesidad, pero no el poder del amor.

Si el amor existiese en la tierra, si estuviere entre nosotros, seríamos perfectos: entonces se hallaria en el mundo el bien sin el mal, y la vida sin la muerte, porque el amor es la perfeccion, y la perfeccion no tiene fin.

Nó, nosotros no sabemos lo que es el amor, ni podemos saberlo: es imposible que lo que tiene principio y fin, que lo que nace y muere sepa lo que es el amor, que en su esencia es eterno.

Empero, ¡cosa rara! los libros, el teatro, las novelas, los versos y la prosa, todo versa sobre el amor, todo está lleno de amor, como la vida.

Todos hablan del amor, lo explican, lo interpretan, lo comentan, y, hasta los que menos ingenio tienen, expresan bellos pensamientos cuando lo sienten: es el grande, el único, el eterno interés de todo el mundo, y nadie sabe lo que es.

¿Es una debilidad, una virtud, una pasion, una enfermedad, un hechizo, un veneno? La cuestion no está resuelta; cada cual responde á su manera, ó mas bien, nadie responde.

La definicion del amor es tan difícil, que se puede decir de él lo que Marivaux decia de las mugeres: «Nuestro siglo puede comenzar á definir las; pero no verá el fondo de la definicion hasta el fin del mundo.»

Además: el tiempo, el cambio de costumbres y la moda influyen continuamente en la manifestacion exterior de este sentimiento, y hacen mas difícil el análisis de los elementos que lo constituyen.

«Esta cuestion, dice P. T. Stahl, solo parecerá impertinente á las personas que jamás han amado, ó que nunca se han inquietado por saber lo que es amar.

»Pero el que ha amado, el que ha sentido, siquiera por espacio de una hora, latir su corazon, es indudable que, sin poderla resolver, podrá á lo menos comprenderla.»

Por mi parte, estoy dispuesto á creer que, en el



mundo moral, como en el mundo físico, hay diversos medios, y que el amor es un medio particular; pero no todos los seres, ni aun todos los seres humanos, están dotados de los órganos necesarios para respirar en este medio.

Herder dice muy bien, hablando de la naturaleza exterior:

«Puede haber en la creación muchos medios que no conocemos, porque no tenemos órganos que les estén apropiados; y deben existir en gran número, porque vemos en todas las criaturas actos que no podemos explicar según nuestra organización.»

Si las apariencias no engañan, sucede lo mismo en la naturaleza moral; y el amor es cierto medio para el cual no está organizado todo el mundo: de aquí el que tan pocas personas lo comprendan, ó siquiera lo sientan, aunque todo el mundo habla de él.

Del amor, y de todo cuanto se relaciona con el amor, se puede decir el pró y el contra, el sí y el nó, sin caer enteramente en el error ó tener por completo la razón: es el texto mas árduo y seductor por excelencia; la cosa mas sutil é indefinible por esencia.

Todo el mundo pretende amar; pero, en realidad, ¿quién ama?

Si mereciesen crédito cuantos se dicen enamorados, todas las noches la mitad de Madrid estaría perdida de amor por la otra mitad de esta coronada villa; pero, esto, ¿es verdad?

Dícese del amor todos los días mil cosas verdaderas, á cual mas contradictorias, y se añade á las cosas dichas mil cosas falsas, las mas irrefragables del mundo.

¡El amor! ¡Supremo bien! dicen unos.

¡El peor de los males! exclaman otros.

Hay un canto, de cuya letra recuerdo un fragmento, siempre que estoy á punto de hablar mal del amor:

Si el amor en el mundo no diese mas que penas,  
Las aves amorosas no cantarían tanto.

¿Quién sabe? Quizá sería necesario poder preguntar á los pájaros lo que es el amor.

Conocida es la poética fábula de Psiquis (es decir, del Alma) y el Amor, debida al ingenio de Apuleyo, filósofo y poeta, que floreció en el siglo segundo de la era cristiana:

«La jóven Psiquis, princesa de tanta hermosura que rivalizaba con Venus, fué amada por el Amor. De ella había anunciado el oráculo que sería esposa de un monstruo tirano de los dioses y de los hombres, mandando al mismo tiempo que fuese expuesta sobre una roca. Zéfiro la arrebató de este lugar, transportándola á un palacio delicioso, donde las ninfas la servían esmeradamente, previniendo todos sus deseos. El Amor llegó á ser su esposo; pero solo estaba presente de noche, porque siempre

se escapaba apenas apuntaban los primeros albores de la mañana. Inquieta y curiosa Psiquis con tan extraña conducta de su oculto esposo, quiso verlo para satisfacerse de la verdad del vaticinio del oráculo.

Aprovechándose de un sueño del Amor, enciende una lámpara, se aproxima al lecho, y tan grande fué su sorpresa, que se le cayó la lámpara y lo despertó. Enojado el Amor con la curiosidad de su esposa, huyó precipitadamente, el palacio encantado desapareció en el momento, y la desgraciada Psiquis encontráse sola en medio del desierto. Desesperada, quiso darse la muerte; pero su invisible esposo la detuvo al punto el brazo. En vano imploró Psiquis á todas las divinidades. Venus la sujetó á nuevas y terribles pruebas, que ella sufrió resignadamente, ayudada por el Amor. Penetró en los infiernos, donde Proserpina le dió una caja, prohibiéndole expresamente que la abriera; pero Psiquis no pudo resistir su curiosidad: abrió la caja, y vió salir de ella un humo espesísimo que le ennegreció el rostro. Pensaba Psiquis que aquella caja contenía los afeites que mantienen la eterna juventud de las diosas. Durmióse entonces con un letargo profundo, y el Amor, compadecido de ella, vino á despertarla y la llevó al cielo, donde Júpiter legitimó la unión de ambos, á pesar de los resentimientos de Venus.»

¿Consiste la moraleja de esta fábula en que todos aquellos que toman la lámpara caída de las manos de Psiquis, para sorprender detrás de sus velos místicos á este dios poderoso, esto es, que todos aquellos que quieren penetrar este enigma inexplicable, el amor, encuentran la desdicha?

T

### TRES DIVISIONES DE LA ELEGANCIA.

El lenguaje.

Las maneras.

El porte.

Cada una de estas diversas partes se enlaza con el carácter; por eso se dice maneras frías, exageradas; porte arrogante, modesto; lenguaje afectado, pretencioso.

En el lenguaje, la elegancia consiste en una elección de ideas.

Entre las ideas, unas son delicadas, elevadas, nuevas; otras vulgares y triviales; es decir, que son de oro, de plata, de hierro, de plomo ó de cobre.

Las ideas sublimes y profundas son oro ó plata en barras;

Las ideas delicadas, monedas de oro ó plata;

Las frases muy acabadas, piezas de dos cuartos;

Los refranes ó adagios, menos que piezas de dos cuartos.

La conversacion elegante es un bazar donde las bar-



ras de oro ó plata circulan rara vez, y donde el cambio de las piezas de dos cuartos se debería dejar á los mendigos.

En sociedad, muchas personas creen conseguir la elegancia del lenguaje, y no hacen mas que largos rosarios, de los cuales cada cuenta es un error ó una vulgaridad sin aplicacion.

La palabra *elegante* no debe tener aplicacion á las cosas, sino en tanto que estas cosas tengan un carácter de bellas proporciones.

Se dice un palacio, una casa elegante; no se dice una montaña elegante.

Esto nos ofrece ocasion de formular un aforismo:

Un hombre grueso y una mujer gruesa pueden ser magníficos, soberbios, imponentes, agradables; pero no elegantes.

Las maneras son elegantes cuando se emplea con exacta verdad la expresion necesaria para alcanzar el objeto. Jamás resulta engaño interpretando los ademanes de un niño; y es porque expresa con ingenuidad las disposiciones de su instinto.

Las personas muy habladoras que hacen muchos gestos, cansan, fatigan, y son vulgares.

Se ha dicho ingeniosamente que la quietud es el silencio del cuerpo.

Segun esto, portarse con movimiento mesurado, es como hablar con oportunidad.

Hay en las maneras cierta ley de armonía que es necesario observar.

Los movimientos impetuosos son lo que las notas demasiado altas en una sinfonía: los movimientos demasiado cortos, lo que las notas demasiado bajas. Hay movimientos de tal modo exagerados, que hacen rechinar los dientes como una nota falsa.

No es posible encarecer bastante la importancia del arte de los movimientos en las maneras y en el porte.

Como todo movimiento tiene una expresion que le es propia y que le llega del alma, si se ha reconocido que la disposicion psicológica tiene una movilidad que no se puede modificar, será necesario ocuparse en la expresion exterior y procurar corregirla, poco mas ó menos como un actor procura apropiarse el aspecto del personaje que quiere representar; ó bien, como se cuida el estilo que es menester corregir mucho para ser sencillo. Aquí el arte puede ayudar á la naturaleza; es una muleta para un cojo.

La muger elegante en su casa, en los salones, en los bailes, en la calle, tiene movimientos que no se pueden traducir, que lo indican todo y no dejan ver nada.

Observad á una persona: si es elegante, no anda deprisa; no habla alto ni demasiado; modera el juego de su fisonomía, y cuando ríe, jamás lo hace á carcajadas.

Se comprende á primera vista que la elegancia no puede ser en el teatro lo que en el mundo real.

Para que una muger parezca elegante en el teatro, es necesario que sus maneras, su tono y su aire, estén en relacion con lo que ella está encargada de reproducir. En el teatro nada es verdadero, todo es convencional; el campo es un telon pintado; el pastel que se come es de carton; el sol es el quinqué de la bambalina. Sus caracteres pertenecen, ya á lo fantástico, ya á la abstraccion, á la filosofia. Si los caracteres en el teatro fuesen verdaderos, no habria arte, y el encanto se evaporaria. Al teatro no se iria para presenciar peripecias que fuesen el calco exacto de las peripecias de la vida real: es necesario que haya algo mas que la verdad. Al teatro no se le pide tribunales y acusados como se ven en la Audiencia territorial; ni escenas y salones como aquellos en que existimos, y en donde desempeñamos nuestro papel; ni mugeres como las que estamos tratando diariamente y á cada hora: si esto fuese así, no iríamos al teatro, iríamos á buscar la emocion que producen las escenas de la vida, donde no fueran una ficcion. Queremos todas estas cosas; pero abultadas, dispuestas, combinadas para ser vistas de lejos, para producir efectos de óptica.

Lo que se opone á que la elegancia de una actriz sea pura, es que ella no es ella. Hoy aspira á la elegancia del siglo diez y nueve, mañana á la del diez y siete; otro día se vé precisada á expresar la elegancia española, despues la francesa: esto es interminable, y sin embargo, para ella, la exactitud es condicion obligada.

Además: serlo todo, es no ser nada.

Luego se puede decir, con verdad, que la elegancia de la actriz y de la muger de buena sociedad, no pueden estar colocadas en una misma línea; son dos tronos diferentes, nunca rivales.

Han llegado algunos á creer que una educacion y maneras distinguidas constituyen siempre un obstáculo al talento de una actriz, y hasta que es absolutamente necesario ser hija de un portero para representar bien á una duquesa: no es esta mi opinion.

Si yo fuese actriz, no me inquietaria por rivalizar con mugeres que por su origen, su carácter, su fortuna hereditaria, su educacion y el prisma de su existencia, están destinadas á permanecer siendo los eternos tipos de la elegancia. Me ocuparia en conquistar gloria procurando la brillantez de mi inteligencia y enalteciendo mi profesion; esto no impediria que no se imitase mi elegancia.

T.



## UNA MUGER A LA MODA.

—Tilín, tilín.....  
 —¿Llamaba usted, señora?  
 —¿Qué hora tenemos, Pepa?  
 —Son las nueve.  
 —Pues, mira; que me sirvan chocolate. . . . .  
 . . . . .  
 —Tilín, tilín.....  
 —¡Ya voy!  
 —¿Cómo está el día?  
 —Empieza á lloviznar: ¿vá usted á vestirse?  
 —Nó; cuando den las once. Vete y cierra. . . . .  
 . . . . .  
 —¡Señora!  
 —¿Por qué vienes? ¿No te he dicho  
 que no quiero vestirme tan temprano?  
 —Es que la peinadora está en la sala....  
 —Pues bueno, que se espere.  
 —Y vá á marcharse,  
 porque dice que tiene mucha prisa.  
 —¡Jesus, hija, también es mucho cuento!  
 ¡No han de dejarla á una ni un instante  
 de reposo!  
 —¿La visto á usted, señora?  
 —Sí. Tráeme el peinador. A esa importuna  
 dila que entre.... ¡Escucha! mientras tanto,  
 prepara el neceser, y mi vestido  
 color de perla saca del ropero....  
 Y, ¡mira! si trajeron los periódicos,  
 dame *Las Novedades* y *La Época*. . . . .  
 . . . . .  
 —¡Pepa!  
 —Señora.  
 —Pónme una butaca  
 cerca del mirador, y dile á Rufo  
 que se llegue al teatro y que pregunte  
 qué función vá esta noche. ¡Vamos, anda!  
 ¡Vida mas afanosa no es posible!  
 ¡Ha de estar una en todo, ó han de hacerlo  
 todo al revés!... Veamos qué nos dice  
 la crónica local. «Ayer, á cosa  
 »de las doce, un muchacho fué cogido  
 »por un carro de bueyes. Este lance  
 »es el décimonono que anotamos  
 »en lo que vá de mes....»  
 —Tilín, tilín.....  
 —¿Llamaba usted, señora?  
 —Esos papeles  
 llévate, que maldito lo que dicen;  
 y tráeme mi corsé á la perezosa,  
 y avísale al cochero que prepare

la carretela azul y el tronco bayo,  
 porque voy á salir á hacer visitas. . . . .  
 . . . . .  
 —¡Pepa!  
 —Señora.  
 —Avisa al señorito  
 que vamos á comer, pues son las siete. . . . .  
 . . . . .  
 —¡Pepa!  
 —Señora.  
 —Vísteme.  
 —¿Qué adorno  
 llevará usted?  
 —El de flores.  
 —¿Y qué abrigo?  
 —El de las pieles blancas.  
 —¿Qué aderezo?  
 —El de amatistas y rubíes.  
 —¿Y el traje?  
 —El nuevo de moaré con blonda negra. . . . .  
 . . . . .  
 —¡Pepa!  
 —Señora.  
 —El té. ¡Qué fatigada  
 me encuentro!  
 —¿Se le sirve á usted en la alcoba?  
 —Sí; ven á desnudarme, y en el lecho  
 lo tomaré mejor y mas tranquila.  
 ¡Por fin llegó la hora del descanso!  
 —¿Necesita algo mas por esta noche  
 la señora?  
 —Nó, vete; pero.... ¡escucha!  
 ¡Que nadie me despierte hasta que avise!

Mugeres á la moda y elegantes,  
 dicen que estos autómatas se llaman.  
 ¡Pobre de tí, lector, si alguna de ellas  
 mantienes para adorno de tu casa!

(DE EL MUNDO ILUSTRADO.)

## EL RAMO DE VIOLETAS.

Era una mañana de marzo, y una niña, como de  
 nueve años, entraba á pasear por los hermosos paseos  
 del Retiro. Los árboles empezaban á brotar y desplegar  
 al viento sus hojas ó sus flores, porque la primavera ve-  
 nía manifestándose.

A la entrada estaba una buena muger vendiendo  
 ramos de violetas, y á cada uno que pasaba tendía el  
 brazo y le ofrecía sus flores, diciendo: ¡A dos cuartos el  
 ramito; á dos cuartos, de olor! ¡qué hermosas!



Algunos tomaban un ramo para aspirar el dulce aroma de aquellas frescas flores, ó colocarlas en el ojal de la solapa de su traje; pero el mayor número pasaban sin mirarlas siquiera, y la muger repetía en vano: ¡Qué frescas, de olor; á dos cuartos el ramo de violetas!

—Mamá, dijo la niña, ¿quieres que compre un ramito?

—Como quieras, contestó la mamá.

Inmediatamente metió la mano en su bolsillo, y dirigiéndose á la buena muger que vendía las flores, le dió una pieza de dos cuartos, y recibió en cambio el mas precioso ramo de violetas. Mas apenas lo tuvo la niña entre sus manos, empezó á deshacerlo, arrancando los pétalos de las flores y esparciéndolos por el suelo. La mamá trataba de contenerla, pero la vendedora, mas pronta, le gritó:

«¡Ah! Señorita, ¿por qué hace V. eso? ¿Por qué deshoja así mis pobres flores?»

—Ya son mías, le contestó la niña, aunque V. las haya cogido.

—Es verdad, repuso la pobre vendedora: V. las ha pagado con su dinero, y yo tengo en su lugar dos cuartos que me ha dado. Pero, señorita, yo las amo, porque Dios no ha criado flores mas amables que estas; y si las conociese V. como yo, también las amaría, y no las destruiría.

—Bien conozco las violetas, dijo la niña como sorprendida: bien sé que las violetas no son rosas, lilas ni ninguna otra flor, mas que violetas.

—¡Oh! ya sé, repuso la vendedora, que V. conoce el color, la forma, las hojas y todo lo que agrada á las gentes generalmente; pero las cualidades, el carácter, por decirlo así, no lo conoce V., sin duda, y he aquí por qué no las ama.

—Pues qué, ¿las flores tienen carácter? preguntó la niña á su mamá: ¿las flores tienen cualidades?

—Escucha, le contestó la mamá, escucha lo que te dirá esta buena muger, y conocerás la historia de las violetas.

—¿Quiere V. enseñarme la historia de las violetas? le dijo entonces la niña.

—Con todo mi corazón, le contestó la buena muger, por no dejar jamás de hablar de lo que amo.

«Antes de todo, hija mía, respire V. este hermoso olor que esparcen mis pequeñas y queridas flores, y verá V. qué dulce perfume, como dicen las gentes cultas. Yo digo, en efecto, que nada mas dulce ni mas agradable que este perfume. Ahora bien: las violetas, á pesar de esto, son las menos arrogantes del mundo. En lugar de mostrarse y hacerse valer, se ocultan lo mas y mejor que pueden: en vez de presentarse á la admiración de las gentes, como hacen las rosas y otras flores, á las que les es preciso el sol y la luz, ellas, estas pequeñas violetas, crecen humildemente bajo las mas cubiertas som-

bras, en los bosques mas espesos y los senderos desiertos; recogen sus hojas, se hacen mutuamente compañía, viven, por decirlo así, como en familia, y no piden nada mas. El rocío de la mañana, un rayo de la aurora entre las ramas, ¡he aquí todo lo que les hace falta! Yo, que sé bien dónde se encuentran, necesito buscarlas por el olor, aspirando en el aire su aroma, porque es tan especial, que se percibe antes de verlas; y esta deliciosa modestia las dá aun mas valor. Despues, cuando se ha disfrutado de su aroma durante la vida de la flor, se recoge y se destila para conservarlo. Los perfumistas lo mezclan con las pomadas para aromatizar los cabellos, y hacen esencias para perfumar las habitaciones. El aroma de la violeta es buscado por todo el mundo, porque es el mas inocente y el mas suave; jamás causa el menor dolor de cabeza, como sucede con otros muchos olores, que concluyen por hacerse insoportables.

Por último, cuando esta pobre flor se ha secado y concluido, le queda aun la virtud de aliviar nuestros dolores y sufrimientos. Si V. tose, hija mía, si la mamá tiene fiebre, tomen algunas flores de violeta, pónganlas en una taza de agua ó leche caliente, bébanla, y verán que estas pequeñas flores, cuando ya no tienen belleza, frescura ni aroma, á semejanza de las personas dignas que han perdido la belleza de la juventud, conservan la bondad, que hace eterna la belleza del corazón.»

—Es verdad, es verdad todo, dijo inmediatamente la niña, y yo he destrozado mi ramillete en mi aturdimiento, sin pensar...

Se quedó inmóvil, pensativa, mirando con sentimiento las hojas esparcidas por el suelo.

—Hija mía, le dijo entonces la vendedora, viendo su arrepentimiento: tenga V. otro ramito de violetas: cójalo V.; acéptelo V... en mi nombre: V. lo conservará, ¿no es verdad? Y, sobre todo, hija mía, no haga V. jamás nada *sin pensarlo*.

C.

## LOS LIBROS.

Alberto era un niño de cinco años, que tenía una madre cariñosa é instructiva, delante de quien se arrodillaba muchas veces y la decía:

—Mamá, contadme alguna cosa, yo os lo suplico.

Su madre, fomentando prudentemente en su hijo un excelente espíritu de curiosidad, le refería bellas historias, que el niño grababa en su memoria sirviéndole de provechosas lecciones.

Un día, contándole la de San Vicente de Paul, le decía: Este ángel de bondad llegó hasta recoger todos los



niños que encontraba abandonados por las calles, los cuidaba, los mantenía y los servía de padre y de madre.

Luego que la madre hubo concluido de referirle esta interesante historia, la dijo Alberto:

—Mamá, ¿conociste tú á San Vicente de Paul?

—Yo nó, le respondió la madre: San Vicente ha muerto hace mucho tiempo.

—Entonces, le repuso el niño, ¿cómo sabes tú lo que él hizo?

—Porque lo he leído en un libro, le contestó la madre.

Otro día le contaba la historia de Isabel la Católica, que había librado á su patria de la dominación sarracena, engrandecido sus estados y unido á ellos un nuevo mundo, protegiendo una de las empresas mas colosales que la ciencia hubo inspirado al genio.

—Mamá, dijo Alberto, ¿viste tú á Isabel la Católica?

—Nó, le contestó: Isabel la Católica, lo mismo que San Vicente de Paul, ha muerto hace mucho tiempo.

—Entonces, ¿cómo sabes lo que hizo?

—Lo he leído en un libro, contestó la madre.

Otro día le refería la historia de unos viajeros, que surcando los mares en grandes buques, llegaron á una parte del mundo, cuyo suelo es arenoso, y donde los habitantes tienen la piel negra y andan casi desnudos; que viven entre grandes animales de cuatro piés que tienen bolsas sobre su cuerpo, que hay árboles que dan frutos llenos de un jugo blanco y dulce como la leche, y otras mil cosas que parecieron muy interesantes al curioso Alberto.

Todavía le preguntó este:

—Mamá, ¿has estado tú allí?

—Nó, le dijo; está muy lejos.

—Entonces, ¿cómo sabes lo que hay?

—Porque lo he leído en un libro.

Un día la madre estaba enfadada con Alberto; se marchó, y le dijo que aquel día no le contaría ninguna historia. Entonces él se acordó de que todas las que le contaba estaban en los libros, y podía muy bien buscarlas él mismo. Se dirigió á una mesa donde su madre las tenía, tomó uno, lo abrió... pero no vio nada mas que unas pequeñas cosas negras que él no comprendía. Pasó y repasó varias páginas desde el principio hasta el fin, y siempre encontraba una misma cosa; de manera, que no comprendiendo nada, arrojó el libro sobre la mesa, se enfadó de nuevo, y después se durmió de fastidio sin acordarse de su madre. Pero á poco tiempo le despertó el ruido que ella hacía al entrar, y corrió inmediatamente á su encuentro, diciéndola:

—Mamá, ¿qué es necesario hacer para comprender las historias que tú me cuentas y dices que están en los libros?

—Hijo mío, le contestó, es indispensable aprender á leer.

Desde aquel día Alberto manifestó un ardiente deseo por conseguirlo; trabajó sin cesar, mucho mas aun de lo que se exige á su edad para aprender, y aprendió bien pronto á leer, en efecto, para instruirse, alimentar su inteligencia y enriquecerla con la experiencia y descubrimientos de los demás hombres

E.

## PROPIEDADES DE LOS ALIMENTOS.

No es lo que se come lo que nutre, sino lo que se digiere. Se puede juzgar por este proverbio cuán útil es conocer las cualidades buenas ó malas de los alimentos.

*Alimentos compuestos principalmente de fécula.* La fécula constituye la base de los cereales, y se encuentra abundante en las patatas, habas, guisantes, judías y lentejas. La fécula es por sí misma de fácil digestión: produce mucho quilo y una sangre rica y abundante. Esta sustancia y la de todos los farináceos se dilata y toma un volumen considerable por la cocción, de suerte que, comiéndolas antes de estar bien cocidas, se hinchan en el estómago. Esta dilatación produce gases originados por las materias mucilaginosas que aquellas sustancias contienen, de lo cual resulta que el trigo no produce este género de molestia, mientras que la judía, que contiene mucho mucílago, molesta á muchas personas.—El pan de mas fácil digestión es el que mas ha fermentado, como sucede al francés de tahona; pero es menos nutritivo que el de miga compacta. El pan de centeno, menos nutritivo que el de trigo, es un poco relajante. La miga es mas nutritiva que la corteza, cuya parte feculenta se deseca en el horno. La sopa hecha de corteza es, pues, mas ligera y menos nutritiva. El pan duro es mas nutritivo y mas ligero que el pan tierno.

La patata contiene de fécula la cuarta parte de su peso; es uno de los alimentos mas fáciles de digerir, y preferible á todas las demás legumbres; pero es necesario que esté en su punto de madurez, y que no llegue á germinar, porque entonces pierde su fécula.

La haba fresca es un alimento suave y ligero; madura, es mas nutritiva; con su vaina tiene una cualidad mas tónica y poco cálida. Es aplicable á las lentejas lo que hemos dicho de las habas: su puré se digiere mejor que el grano entero. La judía blanca produce mas gases que la roja: esta es mas cálida. Los guisantes secos son menos flatulentos que las judías. Todas estas legumbres son mas nutritivas en su madurez, es decir, secas, que cuando están verdes; pero las verdes son mucho mas li-



geras para el estómago. La castaña es muy nutritiva, pero se infla mucho en el estómago, porque nunca se dejan cocer hasta su verdadero punto, que es el de una papilla bien cocida; entonces llega á ser un alimento ligero y muy nutritivo. El arroz es el grano que contiene mas fécula y uno de los mas nutritivos. Las mismas recomendaciones se pueden hacer de la cebada, del maíz, del sagú, del salep y de la tapioca.—Los fideos, la sémola y los macarrones participan de las propiedades del trigo.

*Alimentos de carne.* La carne se compone de *fibrina*, que es la parte mas nutritiva, y de *gelatina*: de esta se forma la jalea, y es menos alimenticia que la fibrina, que es la carne propiamente dicha, mientras que la gelatina proviene de las demás partes. De aquí el que los animales jóvenes, cuya carne no está todavía formada, y las carnes blancas, contienen generalmente mucha gelatina, constituyen un alimento menos nutritivo que las carnes formadas, y son comunmente refrigerantes y de una digestion penosa.—La carne de buey es de las mas alimenticias, y asada ó no muy cocida, excita el estómago, facilita su accion digestiva; ofrece una gran porcion de elementos reparadores con que el cuerpo se repone mas pronta y completamente que con ningun otro alimento; además, los residuos de su digestion son escasos, condicion de la cual participan las sustancias que contienen mucha fécula. Pero si bien esta carne vigoriza, predispone tambien á las inflamaciones, á las hemorragias, á las apoplejías, á la gota y á todas las indisposiciones que provienen de una alimentacion muy sustanciosa.

Existen dos cosas en las carnes: las fibras, que son la parte material del alimento, y el jugo, que facilita la digestion de las fibras, y es un alimento excitante. Estos dos principios se hallan reunidos en las carnes asadas. En las cocidas no se encuentra mas que uno. El jugo ha pasado al caldo, y en este se ha disuelto tambien la gelatina y la grasa: tales son las tres sustancias que hacen el caldo alimenticio. Así, la carne del cocido solo ofrece fibras demasiado secas y es muy poco nutritiva, á menos que no esté muy poco cocida, de donde resulta que, cuanto mejor es el caldo, peor es la carne.

La vaca tiene las mismas cualidades, pero en mas alto grado.

El carnero contiene menos jugo que el buey, y su carne es casi tan nutritiva. El caldo necesita un condimento como el de la berza para ofrecer un sabor tan agradable; pero su carne asada no cede en calidad á la del buey.

La carne de cerdo es pesada, pero nutre mucho. La chacina ó los embutidos, por sus condimentos excitantes, cambian la naturaleza de la carne de cerdo y la hacen mas digestiva, excitante y cálida. El jabalí se halla en el mismo caso.

El macho cabrío, el gamo y el ciervo participan de las cualidades del carnero, pero su carne es excitante y cálida. Lo mismo es la de la liebre. Puede decirse otro tanto, pero en menor grado, respecto á las propiedades excitantes de la alondra y otros pájaros, así como de las chochas, gallinetas, codornices, perdices, faisanes, pichones, patos, gansos y ánades (el ánade doméstico es menos excitante y nutritivo). El conejo es indigesto.

Los corazones y los riñones son en general de una pesada digestion.

*Animales de carne blanca y firme.* Los cangrejos y las langostas tienen una carne que no cede á las de los grandes animales en lo nutritiva; pero es cálida, sobre todo con los condimentos que se le prodigan, y muy excitante. El atun, la merluza, el salmon y la trucha son nutritivos, pero de una digestion mas ó menos pesada; la raya es menos indigesta.

(Se continuará.)

#### PREPARACION DE LA POMADA ALCANFORADA.

La pomada alcanforada, segun M. Bartelaer, no es mas que una mezcla, ó mas bien una disolucion de alcanfor con manteca. Esta pomada, al principio muy blanda, no se conserva bien, como todo el mundo sabe, pues al cabo de cierto tiempo pierde su homogeneidad; parece que se disgrega, y adquiere una consistencia granulenta, filamentosa, comparable á la del tocino malo. Semejante estado resiste á la trituracion, por mas prolongada que esta sea.

La experiencia ha enseñado al autor que dicha alteracion no tiene lugar cuando se reemplaza la mitad de la manteca con cerato simple.

La siguiente fórmula, que tomamos de la *Union medicale*, suministra tambien un medio de evitar esta especie de descomposicion, y ofrece además la ventaja de simplificar la preparacion de la pomada:

Alcanfor, 32 gramos ó partes.

Manteca, 125 id.

Tintura alcohólica de benjuí, 2 id.

Tritúrese finalmente el alcanfor por intermedio de la tintura de benjuí, añádase la manteca y mézclese íntimamente.

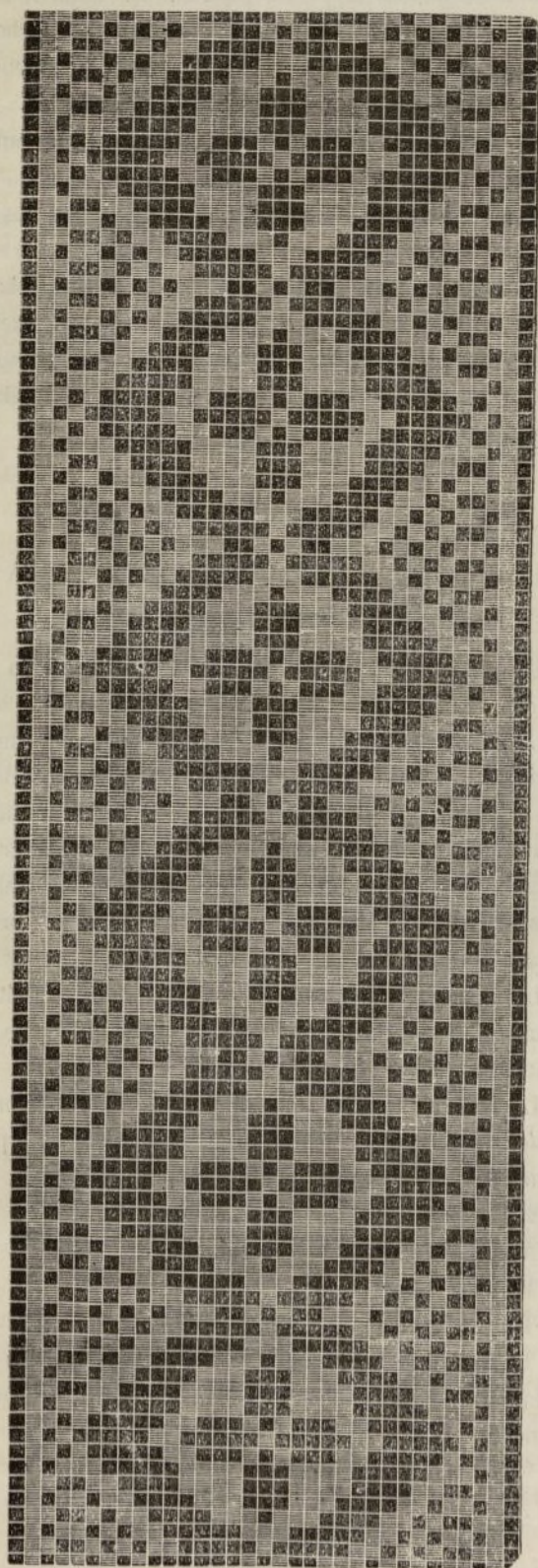
#### TAPICERÍA.

Aunque este dibujo puede aplicarse muy bien á la labor de crochet, creemos que merece dársele la preferencia para el objeto que dejamos indicado. Este medio de aplicacion es de tal novedad, que puede producir una clase



de labor muy elegante y de una ejecucion tan sencilla como rápida con destino á un almohadon.

Sabemos que con el cordon de lámina de oro pueden ejecutarse primorosos trabajos, lo mismo que con el de



seda de varios colores, como el negro, amapola, azul, etc.; y de estos, precisamente son los que hemos de emplear en la labor á que vamos á aplicar el precedente dibujo. Se necesita, pues, cordon de oro, amapola y azul, de seda

negra, amarillo de paja y blanca, y cinco tiras de cañamazo de regular resistencia, es decir, del que se emplea para bordar con lana céfiro.

En este cañamazo se borda con el cordon y la seda, como en la tapicería ordinaria.

La tira de cañamazo que ha de servir para formar la pieza del centro del almohadon, se borda de la manera siguiente: Todos los cuadrados marcados en negro se cubren de oro, y los otros de seda negra, empezando con el oro desde el principio del cañamazo, y siguiendo derecho, con puntos sencillos, hasta el fin de cada línea, mientras que con la seda se ejecuta diagonalmente á punto cruzado. El largo de cada tira de cañamazo será de cuarenta y cuatro centímetros, y un poco mas de seis el ancho, no comprendiendo la parte que necesita el relleno.

Las dos líneas marcadas en negro á la parte superior é inferior del dibujo, no se cubren; pero á las dos inmediatas, que están indicadas cada una por tres pequeñas rayas y han debido cubrirse con seda negra, se le fija una tira de felpa negra de cinco centímetros de larga. A la tira de felpa que se ha fijado en cada uno de los lados de la de cañamazo bordado en oro y seda negra, se adapta otra tira de cañamazo bordada en seda azul y amarillo de paja. Despues se pega de nuevo á cada una de estas tiras otra de felpa de cinco centímetros, pero de color azul; y á las nuevas de felpa sigue otra de cañamazo, bordada en amapola y seda blanca.

Finalmente, á estas últimas tiras de cañamazo y á cada extremidad de la labor se fija otra de felpa amapola, igual á las anteriores.

Cada una de estas dos últimas tiras se reune, por medio de una cuerda, la una á la cabeza y la otra á la extremidad opuesta del almohadon, despues que se ha rellenado de algodón; y, terminado que sea, se guarnecen las dos cabezas con cordon de seda y bellotas de colores semejantes á los empleados en el bordado.

L.

#### DIBUJO PARA VARIOS USOS.

Dejamos al buen gusto de nuestras lectoras el cuidado de resolver el empleo y ejecucion de este diseño, que se presta á infinitas variaciones en uno y en otra: nosotros nos concretamos hoy á llamar la atencion sobre la linda y elegante labor que puede hacer sobre diferentes telas.

Puede emplearse para el casco de un gorro griego, bordándolo á punto de cadeneta sobre terciopelo negro ó tela de seda color subido. La ejecucion tendrá lugar con trencilla de oro ó de seda, cubriendo con pequeñas y grandes perlas negras de acero ú oro los puntos marcados por blanco en el dibujo.

Si se borda sobre negro, para que sirva de fondo á una canastilla ó cualquiera otro objeto, se pueden cubrir



los campos interiores de la gran estrella central al pasado con seda de diversos matices, ó al menos de dos colores, tal como el verde y lila; y el campo exterior se cerrará con cordon redondo de oro.

Del mismo modo puede servir este dibujo para tapa superior de un limpia-plumas. Para ejecutarlo en este caso, se emplea seda roja con perlas de acero sobre paño negro, ó seda negra y perlas negras sobre paño rojo. Concluido el trabajo, se corta la tela en redondo y se la guarnece alrededor de un rizado en cinta estrecha de lana roja. Bajo este rizado se coloca otro del mismo grandor y clase de cinta, y despues se adapta, en medio de la hoja superior, un boton de azabache; y, por último, se coloca debajo un redondel de paño negro, y el trabajo queda concluido.

Aplicado el dibujo para gorro de niño, se emplea como aplicacion de muselina sobre tul.

Por diferentes que sean los usos que podamos indicar desde luego respecto á este dibujo, muy lejos estaremos de haberlos mencionado todos.

L.

## ARTE DE HACER FLORES.

### PREPARACION DE COLORES Y TINTE DE LOS PÉTALOS.

**Color de carne.** Para teñir una rosa ó cualquier otra flor de su color, es preciso dar antes á los pétalos el rosa fresco hasta las tres cuartas partes, de modo que la uñuela quede blanca: se enjuagan como para el color de cereza, y despues, echando algunas gotas de amarillo en un vaso de agua, se mojan en capas dos ó tres veces, segun que se quiere este color mas ó menos subido. Entonces la uñuela, que habia quedado blanca, toma un hermoso amarillo que hace resaltar el matiz que habrá dado el rosa en la parte alta de los pétalos.

**Blanco con fondo verde.** Si se quiere dar este color, es necesario tener una botella de azul fino, poner una poca de agua en una salvilla, y echar unas gotas de amarillo y otras de azul. Se tiñe la uñuela de los pétalos despues de haberlos mojado y no se les enjuaga.

**Cereza carminado.** Se tiñen los pétalos en el cereza subido, se enjuagan y se dejan secar.

Se echa el carmin que contenga una botellita en un vaso de agua pura que esté en la debida proporcion para que resulte bien liquido el carmin; se mojan los pétalos de color de cereza uno por uno en este liquido, y se re-

mueven muchas veces, porque el carmin se deposita fácilmente en el fondo: se estienden inmediatamente sobre un pedazo de franela para dejarlos secar. Este color es muy precioso para las flores de muselina.

Cuando se quiere conseguir un tono de carmin muy subido para los claveles, por ejemplo, se cortan los pétalos de muselina tupida; se tiñen antes en cereza subido, y luego que se han secado, se dá con un pincel á cada pétalo una capa de carmin por ambos lados, y se ponen en seguida á secar sobre franela.

Cuando se quiere un tono mas cubierto aun, se toma el polvo fino de carmin, y se frotran los pétalos con una brocha de las que se emplean para pintar á la oriental. Para esta operacion es necesario cuidar de que los pétalos estén bien secos.

En este color se pueden tambien preparar los pétalos conservando sus bordes con el cereza, y no dándole el carmin mas

que en la uñuela derecha hasta el centro del pétalo, lo cual es de un hermoso efecto y los deja de un tinte menos claro que del modo precedente. Estos matices diferentes no se consiguen mas que en la muselina, porque el papel no puede resistir estas operaciones.

**Jaspeado de claveles de muselina.** Para hacer las rosas jaspeadas sobre fondo blanco se emplea el rosa vegetal, que se prepara lo mismo que para teñir de rosa mas ó menos subido. Se pueden jaspear cuatro pétalos á la vez, y se colocan en capas los unos sobre los otros, á fin de que tomen el color, y luego se enjuagan.

Cuando se quiere hacer claveles de fondo amarillo, se dá este color con un pincel hasta el alto que se desea, y despues se matizan como dejamos dicho.

Para claveles blancos matizados de rosa, se dará un poco de verde en el fondo de la uñuela.

Para los claveles de jaspeado muy subido, se toma el carmin en botella con un pincel muy fino, y se carga el tono del jaspeado, que ya se le habrá dado por el medio que hemos expuesto, pero es de necesidad que los pétalos estén bien secos. Al ejecutar esta operacion, se dejan algunos tintes rosa sin recargar, para que resulten tonos diferentes en el jaspeado.

Los claveles jaspeados de carmin ó de negro sobre todos los fondos posibles, son muy preciosos.

Los claveles de papel se jaspean de carmin ó de negro sobre todos los fondos de color, sin ninguna preparacion. Muchas veces los claveles de fondo claro deben llevar un tinte amarillo ó verde antes de jaspearse.

**Cochinilla amoniaca.** Se emplea este color desleido en agua pura en una salvilla, y dejándolo espesar antes. En este estado, se recargan con él los jaspeados de rosa y cereza: se jaspean tambien los pétalos de un solo color



cereza, y sirve tambien para toques mas subidos en los pétalos rosa de muchas especies.

**Lila.** Para teñir los pétalos de este color se necesita poner seda violeta en capullos en una taza, y derramar sobre ella un ácido y un poco de agua pura: mojada la seda, se la esprime fuertemente con un cuchillo de carton ú otro objeto análogo, no alterable por el ácido. Luego que la seda ha soltado el color, se mojan en agua pura los pétalos que se quieren teñir; se les comprime entre los dedos para que suelten el agua, y se les sumerge en el color si se los quiere de un matiz uniforme. Si, por el contrario, se quiere un tinte mas pálido, se ponen sobre un papel secante, y se les dá el color con un pincel.

Con este color se pueden jaspear los pétalos secos y mojados, por el procedimiento que ya hemos expuesto para ambos objetos. Un poco de verde ó de amarillo pálido en la uñuela de los pétalos violeta, hace una flor muy preciosa y dá al matiz mucho realce. Como es importante que el lila seque muy pronto, se puede, en invierno sobre todo, colocar los pétalos sobre papel secante, y este sobre un calorífero, ó á una calor suave, cuidando de que nunca sea fuerte, porque se alteraria el color.

El lila es el solo color que se puede secar al fuego: todos los demás se alterarian si no se dejasen secar naturalmente.

L.

## MODAS.

Nada mas dispuesto á seguir y aun adelantarse á los grandes cambios estacionales, sirviéndoles como de mensajero, que la *moda* con sus evoluciones. Fugaz en sus gustos, como ligera en sus creaciones, busca siempre un motivo para la novedad en el porvenir; y por eso muchas veces nos anuncia hoy lo que ha de ostentar mañana.

He aquí como en el pasado mes de setiembre han venido ya las telas, confeccion de los trabajos y hasta el gusto de los adornos, indicando la desaparicion de los ligeros y fantásticos que han reinado todo el verano, á pesar del calor excesivo que durante todo él hemos sufrido. Estamos ya en la estacion agradable del otoño, y la moda, mas fecunda aun y galana para sus creaciones en el justo medio de extremadas exigencias, satisfará las mas numerosas de la comodidad, el lujo y el gran tono, con elegantes y aceptables creaciones.

**Traje de paseo.** Sombrero de crespon blanco guarnecido de cintas de seda blanca, adornado por encima del ala con dos bellas plumas blancas rizadas que parten desde su borde. Bavolet de tul blanco moteado, guarnecido con pequeños terciopelos en lo alto, un pequeño terciopelo en el bajo, y por un pequeño plegado de encaje. Bandó de blonda rizada en lo alto con tres hojas verdes y racimos de frutos negros.

Vestido de *barege* blanco, bordado de pequeñas flores

violeta, guarnecido de galoneado de cinta de seda violeta. Manteleta parecida y con la misma guarnicion. El cuerpo del vestido es alto y abotonado por delante: el talle redondo; cinturon de cinta violeta con anchas caidas de doce centímetros en el medio. La manga, ancha, vá formada por dos bullonados hasta el hombro, y cae ancha tambien desde los bullonados hasta el bajo, donde lleva dos guarnecidos de siete centímetros cada uno, á dos centímetros de distancia.

En el bajo de la falda hay cinco guarnecidos de ocho centímetros, espaciados tambien á dos centímetros.

La manteleta cruza por delante al talle, y es escotada en lo alto, guarnecida en la misma disposicion que el vestido. Todo el guarnecido consiste en pequeños volantes á encañonado regular, cuya cabeza y bajo llevan cinta de un centímetro, y el encañonado dispuesto de modo que sobre cada uno haya en el bajo una flor.

Cuello de encaje y cinta violeta para corbata.

Manguitas de tul con puño bullonado cogido con cinta violeta.

**Otro.** Vestido de tafetan verde de agua, guarnecido en el bajo de la falda por rombos de tafetan formando cuadrillado con rizado de crespon verde á la altura de cuarenta centímetros. El cuerpo tiene chorrera á lo Luis XV: las mangas anchas, y acompaña una elegante manteleta de la misma época, punto de Inglaterra, adecuado al vestido: completa esta toilette un sombrero de tul blanco con plumas verdes.

**Otro.** Mas ligero aun y para señorita joven, se compone de un vestido de gasa fondo blanco, bordado á puntos malva, abriéndose con vueltas la sobre-falda y el sobre-cuerpo de tul plegado; mangas anchas de tul con jockeis de tafetan. Sombrero de tul adornado con una pluma blanca atada por otra del mismo color que sale debajo del ala.

**Traje de niña.** Vestido blanco de muselina guarnecido de volantes bordados en muselina, colocados en el delantero de la falda encuadrillados por un solo volante que marca túnica abierta; cuerpo escotado cuadrado con pequeños volantes en medio figurando peto: mangas cortas, ahuecadas y con doble guarnicion en el bajo. Cinturon duquesa de cinta rosa y fleco en los cabos. Sombrero Tudor de paja de Italia, adornado con una gran pluma blanca rizada y ribete de terciopelo negro.

EMILIA R. y R.